

# NOTAS DEL EXTRANJERO

## ORIENTACION Y SENTIDO DE LA EDUCACION ALEMANA

**S**ERIA difícil hallar algún sector de la vida del pueblo alemán que no haya sufrido transformación honda al ser sumergido en la concepción totalitaria del Nacionalsocialismo. Y siendo de esta forma, no podía suceder otra cosa, que la Alemania nacionalsocialista, que está dispuesta a llegar a todo trance, sin importarle los esfuerzos, ni intimidarle los obstáculos, al fin propuesto por su Führer, hiciese realidad concreta la importancia que para su pueblo tiene la educación de la juventud.

Hasta la toma del poder por Adolfo Hitler, esta importancia capital del cuidado de la educación, no pasaba de ser una muletilla más o menos manoseada, igual que sucede en muchos otros pueblos, que nunca hallaba realización firme, debido principalmente a la estructuración política del Reich y a la influencia del liberalismo. No es para nadie un secreto, que hasta este momento, la Gran Alemania de hoy no tenía existencia, pues no debe olvidarse que la Alemania anterior, ya sea la del Imperio, ya sea la de la República, estaba formada por una confederación de Estados que conservaban en mayor o menor medida ciertas particularidades en su régimen político y administrativo, siempre, bien entendido, bajo una estructura general dimanada del poder central, pero que, no obstante, no podía dejar de afectar a su política cultural con la secuela correspondiente de tendencias y fines particulares, que dieron lugar a una com-

plicada diversidad de formas de enseñanza, que dejaba perplejo a todo el que se asomaba a sus instituciones educativas. Hoy mismo, aún, si bien más nominalmente que otra cosa, existen restos de este sistema, y Württemberg, por ejemplo, para no citar otros estados, ya hoy absorbidos real y definitivamente por el III Reich, tiene su Ministro de Cultura, aun cuando el contenido de su Ministerio sea de muy escasa monta.

A partir de 1871, era dicho vulgar en Alemania, que la guerra franco-prusiana había sido ganada por los maestros alemanes; pero había de ser, precisamente el Nacionalsocialismo, el que diese forma de realidad a este concepto y, convencido de la verdad que ello encierra, se preocupase de hacer de la educación, el arma más fuerte que los cañones, que asegurase la continuidad de una concepción de la vida y del mundo, considerada como mejor y más humana. Desde este punto de vista, es, pues, por su esencia, la revolución nacionalsocialista una revolución pedagógica y no podía dejar de serlo.

La obra renovadora de la Educación alemana que emprendió el Nacionalsocialismo, hubo de ser necesariamente de lo más audaz y revolucionario; ante todo, procedió a la unificación sistemática, que comenzó en mayo de 1934 y cuyo estudio fué encomendado a distintos organismos, más o menos dependientes del Ministerio de Educación Nacional, entre los cuales corresponde lugar preeminente al Instituto Central Alemán para Educación y Enseñanza (Deutsches Centralinstitut fuer Erziehung und Unterricht), dirigido por el Dr. Benze. En 1936 fueron abolidas las escuelas primarias de carácter privado, y la Ley de 6 de julio de 1938 ordena la asistencia obligatoria a los centros de enseñanza del Estado por un mínimo de ocho años, de los cuales, tres o cuatro, según los casos, han de ser necesariamente en la Escuela primaria (Volksschule), en su grado elemental; esto es, la llama Escuela básica (Grundschule), obligatoria para todos los niños alemanes de cualquier fortuna y posición, y que es, como su nombre indica, fundamental para el ingreso en otros centros de enseñanza. Esta misma Ley declara obligatoria la asistencia a la Escuela de aprendizaje (Berufsschule) durante dos o tres años, según se trate de escuelas emplazadas en el



campo o en la ciudad, como complemento de la enseñanza primaria.

Esta Ley, de una importancia trascendental, es la primera Ley escolar que tiene validez para toda Alemania y con la que el Nacionalsocialismo impone su concepto totalitario de la asistencia escolar obligatoria en centros docentes regidos por el Estado, mientras que antes, las leyes de los distintos estados que componían el Reich, sólo ordenaban que los niños en edad escolar debían recibir instrucción de alguna forma y en algún sitio; también durante ocho años, de conformidad con las directrices de enseñanza de las escuelas públicas. Ni que decir tiene que las clases obligatorias son gratuitas.

Pero esta revolución pedagógica de que hablamos, no podía quedar circunscrita a conseguir una unificación, que de no variar el contenido educativo, de poco hubiera servido. Quizás ningún pueblo haya caído jamás como cayó el alemán, en una exageración tan grande del intelectualismo, con la consiguiente tendencia al cultivo del «sabio» y al olvido absoluto del «hombre». No es este hecho patrimonio exclusivo del pueblo alemán; sin embargo, podemos decir, sin temor a equivocarnos, que en ningún otro pueblo se dió con tal intensidad. Se llegó a sacrificar la formación moral y física, la formación de la personalidad en aras de una ilustración que dotaba al individuo de gran bagaje intelectual, pero que por su exclusivismo le desadaptaba a la vida real, dejando sin desarrollo ordenado, lo que puede ser más noble y de más valor en el hombre, provocando un individualismo exagerado que le arrancaba de la comunidad.

Adolfo Hitler, verdadero conductor de la juventud y de quien vienen las directrices de la nueva educación alemana, ha marcado la meta final de ésta, que en resumidas cuentas, no es otra cosa que la del viejo concepto de la armonía entre el alma, el intelecto y la materia. El Ministro de Educación del Reich, Bernardo Rust, lo ha expresado últimamente en varios discursos con una claridad perfecta.

La educación alemana ha de atender tanto a la formación espiritual y a la instrucción, como a la formación física. No se contenta con dar al educando un máximo de conocimientos, sino que tiende,

sobre todo, a formar el carácter, la personalidad del individuo. La tarea educativa, según el concepto nacionalsocialista, tiene dos facetas. Se trata de instruir y formar al mismo tiempo los individuos más perfectos posibles; individuos bien dotados para la vida, e individuos conscientes de sus deberes, aptos para su papel dentro de la comunidad. Se concede una gran importancia a la educación física, por lo que supone para la conservación de la salud, preocupación grande de la Alemania de hoy, garantía de una nación sana y fuerte, y por lo que tiene de valiosa para la educación de la voluntad y plenitud de posesión del «yo».

Por este motivo, juega un importante papel, tanto en la escuela como en las instituciones circunesculares, el médico, vigilante cuidadoso de la salud del niño, que no toma a éste en el momento de su ingreso en la Escuela básica, sino que se hace cargo de él en el instante de su nacimiento, momento en que se abre el «Gesundheitspass», esto es, *el pasaporte de salud*, de gran importancia, por ser quien recibe cuantas observaciones considera el médico interesantes sobre el desarrollo del niño, y también los antecedentes familiares.

La formación corporal y vigilancia de la salud, pues, tanto dentro como fuera de la escuela, tiene una importancia grande y se desarrolla según un plan especial, que toma como base la edad y las circunstancias físicas que concurren en cada educando.

Dentro del plan general de la educación física, va encuadrada la «Gemeinschaftserziehung», esto es, *la educación para la vida en comunidad*, cuya finalidad viene expresada en el lema del Führer «Gemeinnutz vor Eigennutz», *el interés general se antepone al interés particular*. Las excursiones, la vida en el campo y los campamentos, en los cuales pasa una parte de su vida el niño alemán, sirven no solamente para el mejoramiento de la salud y fuerza corporal, sino para afirmar sus sentimientos de camaradería y para el desarrollo de su espíritu de comunidad, sin olvidar tampoco, que da a conocer su Patria a una inmensa mayoría de la juventud, que vive en grandes capitales, lejos de la naturaleza y lejos del pueblo, raíz fundamental de toda nación sana.

Ahora bien, y no debemos dejar de hacer hincapie en esto, en



todo momento se vigila con cuidado que no se pierda la armonía educativa, venciendo la propensión alemana a olvidar lo práctico ante lo teórico, propensión fatalmente mantenida por la antigua escuela. La educación política nacionalsocialista juega también papel muy importante en todo el plan educativo alemán.

Esta difícil misión formativa del nuevo joven alemán, no podía ser encomendada sólo a la Escuela, que en realidad, no es más que uno de los medios de la educación alemana; con ella comparten esta grave responsabilidad, la Juventud Hitleriana, con sus múltiples instituciones, la radio, el cinematógrafo, la literatura juvenil, etc., y de manera muy especial el Servicio de Trabajo obligatorio y el Servicio Militar; sin embargo, el nacionalsocialismo, el Partido nacionalsocialista, como primer poder de educación, aunque comparte ésta con el Estado, la Iglesia y la familia, se considera soberano y responsable de la formación de la juventud alemana.

TOMAS ROMOJARO

SECRETARIO CENTRAL DEL S. E. M.

